

La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina

Los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del Río Pilcomayo (1900-1950)

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Fabricio Vázquez Recalde

TEIAA 



UNIVERSITAT DE BARCELONA

U

B



La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina

**Los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la MisiónTacaaglé
del Río Pilcomayo
(1900-1950)**

La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina

Los indígenas tobas y pilagás
y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé
del Río Pilcomayo
(1900-1950)

Gabriela Dalla-Corte Caballero

Universitat de Barcelona (UB)

Fabricio Vázquez Recalde

Universidad Nacional de Asunción (UNA)

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA

U

B

Universitat de Barcelona. Dades catalogàfiques

Dalla Corte, Gabriela

La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina : los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del Río Pilcomayo (1900-1950)

ISBN 978-84-475-3523-1

Notes. Bibliografia. Índexs

I. Vázquez Recalde, Fabricio II. Títol

1. Fanciscans 2. Missions 3. Toba (Indis) 4. Pilagá (Indis)

5. Chaco (Argentina : Província)

© PUBLICACIONES I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2011
Adolf Florensa, s/n, 08028 Barcelona, tel.: 934 035 442, fax: 934 035 446,
comercial.edicions@ub.edu, www.publicacions.ub.edu

Fotografía de la cubierta: El fortín General Bruguez (1918) en la línea de fortines para frenar a Bolivia en la frontera paraguayo-argentina. *Volviendo del fortín Gral. Brugués (Chaco Paraguayo), fraile José Zurflüh.*

ISBN: 978-84-475- 3523-1

Depósito legal: B-28.971-2011

Impresión: Gráficas Rey, SL

Impreso en España/Printed in Spain

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin autorización previa por escrito del editor.

ÍNDICE

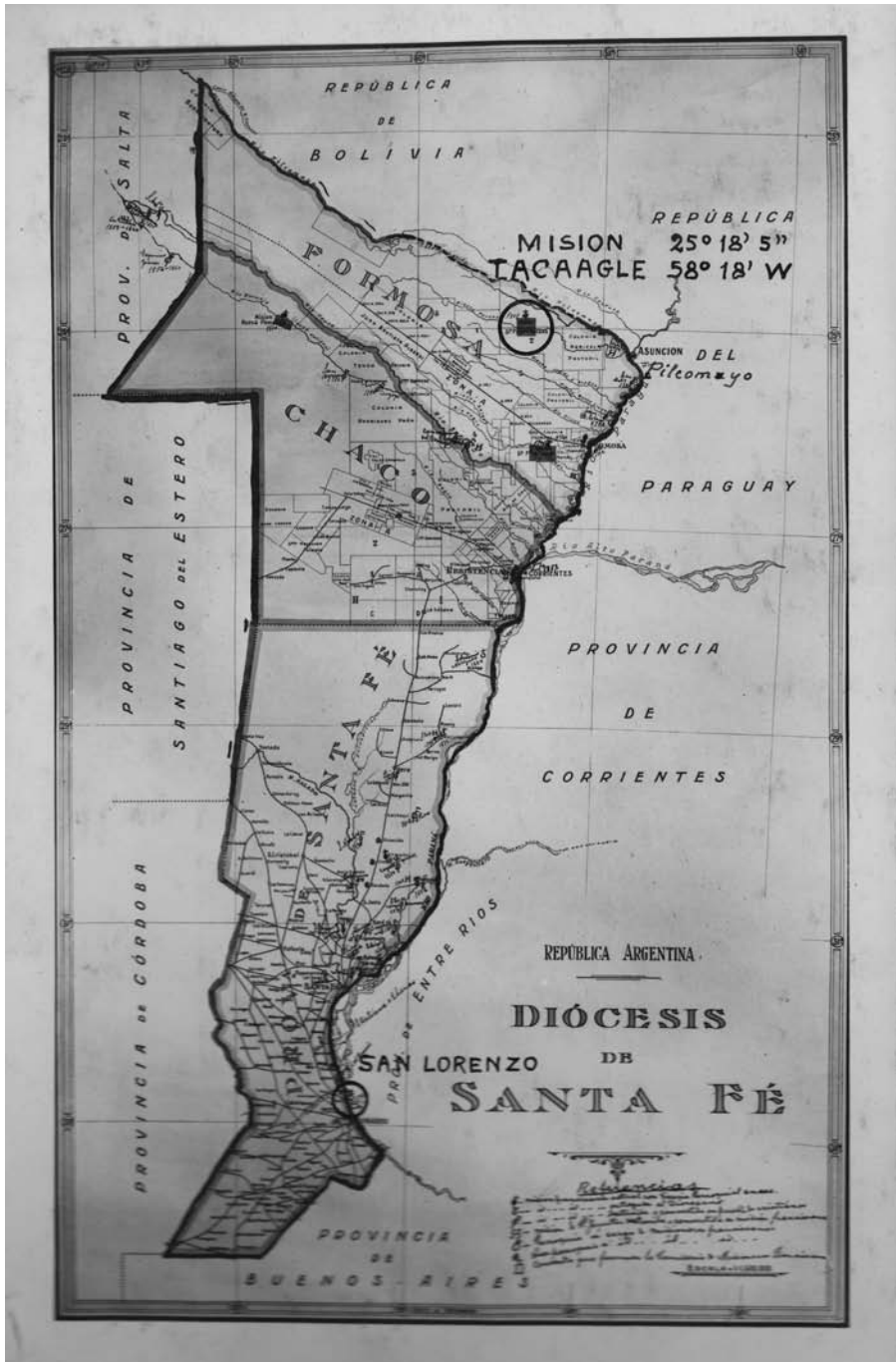
Introducción	9
Capítulo 1.	
El Chaco en el continente: el espacio interior	19
1. Población autóctona: diversa y dispersa	21
2. Conocimiento, conquista y ocupación	23
3. La Guerra del Chaco: religión al auxilio de los estados ocupando los espacios	28
Capítulo 2.	
El origen de la Misión Tacaaglé en la frontera entre Argentina y Paraguay, Río Pilcomayo	33
1. Las misiones franciscanas en la Diócesis de Santa Fe	33
2. El mundo de la reglamentación legal	42
3. La frontera del Chaco Central: documentos de los misioneros franciscanos en la impactante Formosa	50
Capítulo 3.	
Tobas y pilagás en la Misión Tacaaglé: la imagen del fraile José Zurflüh	69
1. Tobas y pilagás en la frontera argentino-paraguaya (1900-1940)	69
2. Imágenes de tobas y pilagás en la Misión Tacaaglé. <i>Digitalización de Gabriela Dalla-Corte Caballero</i>	78
Conclusiones	123
Bibliografía	129
Lista de fotografías y organización según José Zurflüh	135
Índice de mapas	139
Índice de cuadros	139
Datos de la autora y el autor	141

INTRODUCCIÓN

La historiografía ha ofrecido una importante producción bibliográfica sobre el crítico estado en que quedó sumida la República del Paraguay tras la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y, en menor medida, sobre las consecuencias que trajo la Guerra del Chaco (1932-1935) en el proceso de gestación de la nación y en la ampliación de las fronteras territoriales paraguayas en el Cono Sur (Dalla-Corte Caballero, 2010a; Anderson, 1997). La etapa de entreguerras que va desde 1870 a 1932 ha sido abordada en clave de recuperación de las bases económicas, políticas y demográficas del país, observando esencialmente la precaria organización de los fundamentos estatales y los conflictos políticos surgidos entre los dos partidos mayoritarios y hegemónicos durante el siglo xx: el Liberal y el Colorado.

Una de las afirmaciones que encontramos con más frecuencia en las fuentes documentales del periodo de entreguerras es el grado de dependencia en que quedó sumido el Paraguay respecto a sus países vecinos en diversos ámbitos, en especial el económico y el político y, como es de esperar, sobre la situación de los pueblos indígenas. En relación con la vinculación religiosa entre Paraguay y Argentina, los estudios han sido más bien escuetos pero han insistido en la dependencia en la que quedó durante décadas el primer país respecto al segundo, un tema que ayuda a entender el singular impacto que tuvo dicho periodo de entreguerras en la conformación de la Iglesia paraguaya (Dalla-Corte Caballero, 2011c y 2011d), así como el control de poblaciones y espacios marginales hasta inicios del siglo xx.

Uno de esos espacios marginales fue el chaqueño. En efecto, el control de la zona fronteriza del Gran Chaco entre países como Paraguay, Argentina y Bolivia, es el tema central de esta obra, que refiere precisamente al valor concedido a una misión franciscana fundada en el Río Pilcomayo hacia 1900 para hacer frente a la disputa por el territorio. Esta misión religiosa captó población toba y pilagá proveniente de la zona paraguaya del Río Pilcomayo, y la estableció en el Territorio Nacional formoseño con dependencia directa del gobierno argentino (Mapa 1). La fundación de la Misión Tacaaglé por parte de los franciscanos, protegidos por el gobierno nacional, fue posible gracias al Convento San Carlos de San Lorenzo, que funciona desde el siglo xviii en manos de los franciscanos (Mapas 2 y 3). En el caso de Tacaaglé, a principios del siglo xx, desempeñó un papel principal el gobernador del Territorio Nacional de Formosa, Lucas Luna Olmos.



Mapa 1. Mapa República Argentina, Diócesis de Santa Fe, ubicación del Convento de San Lorenzo, de la Misión Tacaglé en la provincia de Formosa, y territorios de República de Bolivia y República del Paraguay sin especificación de la pertenencia del “Chaco Boreal” o “Chaco paraguayo”.



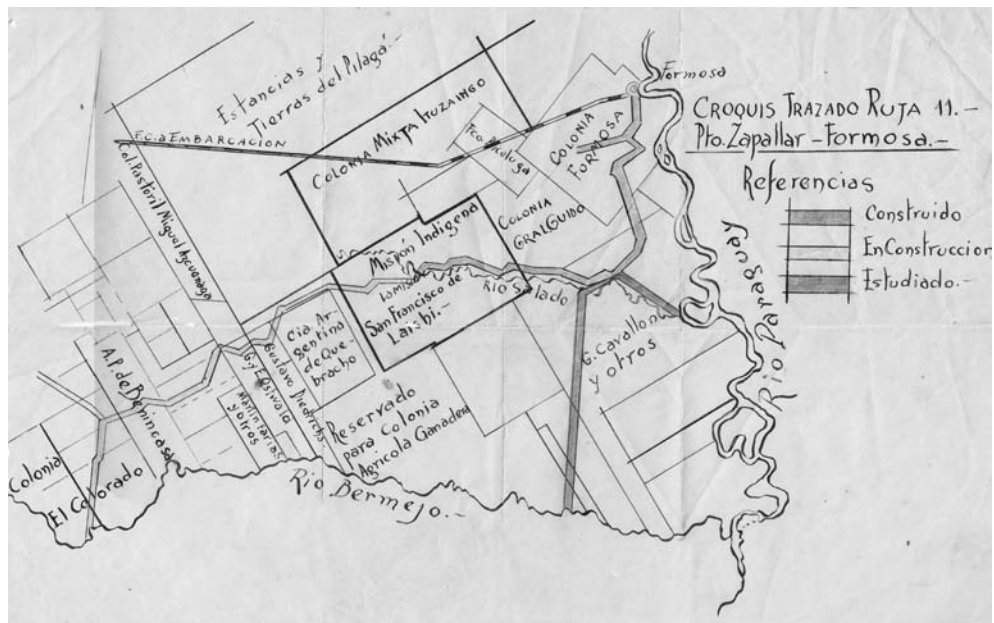
Mapa 3. Plano del itinerario seguido por el gobernador de Formosa, Lucas Luna Olmos, en los meses de junio, julio y agosto de 1904. Itinerario de la expedición. Campamentos, exploraciones de parte del personal de la comisión, Ruta de regreso del comandante Bouchard tras la búsqueda del explorador Ibarreta, y Límites de propiedades. Misión franciscana del Convento de la Merced, incluyendo el L. Tacaaglé, en el límite del Río Pilcomayo, en contacto con la “antigua jurisdicción toba”.

Con más de cien años de historia, la Misión Tacaaglé ha optado por relatar su vida. Los habitantes de Tacaaglé (Takaglé) divulgan la idea de que es un vocablo toba que significa chajá o multitud de Chajá, un término que expresaría un criadero de chajás. Los franciscanos, por su parte, indican que Formosa comenzó su labor pastoral gracias a los proyectos implementados por el delegado apostólico monseñor Luis Mattera.¹ De acuerdo a este relato, esto hizo que a partir de diciembre de 1882 asumiera este trabajo el misionero Ignacio Riccioni, siendo sustituido al año siguiente por el fraile Gabriel Grotti.

Los franciscanos asumieron la ocupación de Formosa procurando “cristianizar” y “evangelizar” a los indígenas, que comenzaron a ser utilizados en las diversas estancias fundadas en la zona del Río Pilcomayo fronteriza con lo que nadie disputaba que pertenecía al Paraguay. La Misión Tacaaglé, que analizamos específicamente en esta obra, se convirtió a principios del siglo XX en el centro más importante de captación de pilagás y tobas, utilizando especialmente la parroquia para bautizar tanto a “blancos colonos” como a los indígenas, en su gran mayoría procedentes del territorio que Paraguay defendía como propio frente a Bolivia (Dalla-Corte Caballero, 2007c). No fue una tarea de la Iglesia y mucho menos un interés cumplido por el Concilio Plenario de América Latina (Cárdenas, 1987).

La Misión Tacaaglé es hoy un municipio del Departamento Pilagá de la provincia de Formosa. Está ubicado en la Ruta Nacional 86, a 248 kilómetros de la capital de Formosa. Como señala el propio gobierno municipal, la firma entre los hermanos franciscanos radicados en la central de la Diócesis de Santa Fe y el gobierno nacional hizo posible un intenso trabajo durante la vigencia de los Territorios Nacionales, es

1. Monseñor Luis Mattera fue expulsado por el gobierno argentino en octubre de 1884 debido a los conflictos con la Santa Sede.



Mapa 4. Croquis trazado Ruta 11, Puerto Zapallar, Formosa. Ubicación de las “Estancias y Tierras del Pilagá” en la zona de frontera entre Argentina y Paraguay, Río Pilcomayo.

decir, en la primera mitad del siglo XX. La independencia franciscana permitió a los misioneros hacerse cargo de los indígenas tobas y pilagás hasta que fueron excluidos de esos territorios por el gobierno de Juan Domingo Perón. El territorio de la misión quedó despoblado y sin control: hacia 1991 se estimó que el número de habitantes ascendía a mil, y hacia inicios del siglo XXI fueron registrados dos mil. Sin embargo, estos datos no son del todo exactos: como señala el propio municipio Tacaaglé, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) no ha clasificado a la población rural sino que sólo ha tenido en cuenta a los habitantes de la cabecera municipal. Hoy día, el relato del municipio insiste en que la misión franciscana que funcionó hasta mediados del siglo XX pretendió siempre otorgar una nueva vida a las tribus indígenas (Mapa 4).

El Gran Chaco fue diferenciado en Argentina entre el Chaco Central y el Chaco Austral. En el caso del Chaco Central hablamos del Territorio Nacional de Formosa convertido en provincia durante el gobierno de Juan Domingo Perón y tendría como fronteras “naturales” los ríos Bermejo al sur y Pilcomayo al norte. En el Chaco Central se incluyó el Territorio Nacional del Chaco y las provincias de Santiago del Estero, dos tercios orientales de Tucumán, la mitad norte de la provincia de Santa Fe, un trozo del sudeste de Salta, otro sector oriental de Catamarca y el extremo noreste de la provincia de Córdoba. Finalmente, en tercer lugar el Chaco Boreal se legitimó internacionalmente, luego de la Guerra del Chaco, como Chaco Paraguayo. Siguiendo esta distribución, desde inicios del siglo XX el presidente argentino Julio

Argentino Roca siempre se presentó como el responsable de los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa, que eran casi los mismos espacios que los franciscanos controlaban gracias a la Diócesis de Santa Fe. El 13 de julio de 1900, Roca autorizó a los franciscanos a hacerse cargo de la frontera que se debía defender y garantizar frente a la República del Paraguay.

¿Qué ocurrió en la gestión de la Misión Tacaaglé? El término Tacaaglé (Takaglé) significaría “del Chajá” o “multitud de Chajá” en lengua toba. Tras adoptar un término de esta naturaleza, el proyecto franciscano en la zona de frontera ocupó espacios conocidos por los indígenas de lo que hoy es el Departamento Pilagá. Como recuerda hoy el propio municipio de lo que fue la misión, los franciscanos hicieron uso de tres lugares distintos. La población local considera que el primitivo asentamiento de la Misión Tacaaglé fue el paraje Nococolda o Ñococolda, utilizado por el fraile Serafín Iturralde, y que posteriormente gestionaría el misionero analizado en este libro, José Zurflüh. Lo que sí sabemos es que el término Nococolda fue creado por el fraile Zacarías Ducci y, según la población local, el término en toba querría decir “Matanza de los muchachos”. La segunda zona de ocupación de la Misión Tacaaglé cayó directamente en manos del fraile José Zurflüh, que gestionó hacia 1916 el traslado de la misión también llamada Satalec al riacho El Porteño. El incendio del año 1925 exigió un verdadero y definitivo cambio para los tobas, pilagás y franciscanos. En efecto, en 1925 José Zurflüh recibió y atendió a más de un centenar de tobas y pilagás que venían de orillas del lado sur del Río Pilcomayo.

La tercera ocupación que buscó hacer frente al incendio exigió también la llegada de nuevos grupos indígenas provenientes del espacio que ya el gobierno paraguayo defendía como propio frente a Bolivia. Esta “defensa” territorial paraguayo-boliviana contó con la interesada participación del gobierno argentino y condujo a la declaración formal de la Guerra del Chaco, un conflicto que se mantuvo entre los años 1932 y 1935 y supuso la muerte de casi cien mil personas en el área chaqueña (Dalla-Corte Caballero, 2010b). La guerra sería un conflicto bélico tan terrible para la historia de Bolivia y Paraguay en la primera mitad del siglo XX que transformaría el panorama político, económico, social y religioso del Cono Sur.

Durante largos años la Misión Tacaaglé fue fotografiada constantemente por José Zurflüh, quien conservó el nombre de Tacaaglé en la mayor parte de los informes e imágenes. El fraile optó por diseñar un álbum fotográfico sobre el espacio fronterizo así como por consignar los problemas asumidos para integrar a los indígenas y asegurar la producción de nuevos alimentos. Maíz y algodón, flora y fauna, papayas y paltas... abrieron la puerta de la mayor parte de los relatos municipales que se han conservado hasta hoy día para comprender la vida en la frontera entre Argentina y Paraguay. El álbum fotográfico se cerró mostrando la Misión Tacaaglé que Zurflüh pretendía dar a conocer a través de anécdotas, historias y conclusiones científicas. El misionero, que siempre se presentó como un fraile y no como un padre, ofreció una intensa y singular manera de ver el mundo a través de los tobas y pilagás. En general se fotografió a sí mismo haciendo las mismas cosas: comiendo con ellos, vistiendo

con pobreza y suciedad como los pilagás y los tobas, aprendiendo sus costumbres, respetando sus hábitos, riendo de sus juegos, sorprendiéndose por el afecto que sentían unos y otros. Hacia 1940 el misionero dio por concluida toda esta información que analizamos aquí, y la entregó al Convento San Carlos, en San Lorenzo, localidad al sur de la provincia de Santa Fe, que hacia inicios del siglo XX incluyó parte del norte de la antigua Diócesis de Santa Fe así como Chaco y Formosa. El recuerdo de este misionero se ha reducido a una calle en Tacaaglé que, incorrectamente, lleva el nombre de “Padre José Suftruth” (en realidad Zurflüh).

En 1979, durante la terrible dictadura militar argentina, la Misión Tacaaglé fue declarada monumento histórico provincial. Diez años después recibió el calificativo de monumento histórico nacional gracias al reconocimiento del Ministerio de Educación. Las fotografías de Zurflüh conservadas por los franciscanos nos permiten observar otro elemento fundamental de lo que significó la misión: las imágenes de la Escuela Indígena de San Francisco Solano muestran a los indígenas como personas que no debían ser eliminadas ni utilizadas sino respetadas, educadas y tratadas como parte de la nación. La escuela fue de vital importancia en el desarrollo de unos habitantes que en el momento de ingresar en la misión no se sentían ni argentinos ni paraguayos, sino tobas o pilagás, miembros de grupos diversos y sin un espacio propio estable. Una de las condiciones que aceptaron los indígenas al entrar a la Misión Tacaaglé fue la permanencia en el territorio y el cumplimiento de algunas obligaciones del convenio firmado entre los franciscanos y el gobierno nacional. San Francisco Solano de Tacaaglé era uno de los ejes de transacción y negociación constantes entre el gobierno nacional y la orden franciscana, ya que se hizo cargo de los tobas y pilagás que preferían abandonar un territorio en litigio durante las primeras décadas del siglo XX: el área del Chaco disputada por Paraguay y Bolivia. La “expulsión” que sufrieron los misioneros a partir de la década de 1940 cambió la fisonomía de la misión y modificó la posibilidad de los habitantes de Tacaaglé de conocer su propio pasado. A mediados del siglo XX, algunos indígenas lograron sobrevivir empleándose en actividades económicas de las empresas tanineras y de producción de algodón, pero incluso a día de hoy no tienen aseguradas sus necesidades básicas ni han obtenido los derechos reclamados durante décadas.

Los habitantes de la Misión Tacaaglé de la provincia de Formosa fueron considerados ciudadanos argentinos desde inicios del siglo XX. Sobre esta base el libro tiene dos objetivos centrales: debatir sobre la construcción de la ciudadanía en la zona chaqueña del Río Pilcomayo y observar cómo el fraile Zurflüh buscó conocer y dar a conocer la vida de los pilagás y tobas paraguayos durante las primeras décadas del siglo XX. Dividimos la obra en tres capítulos; en el primero abordamos la ocupación de las zonas periféricas y la tercerización de la ayuda católica para ocupar el espacio del “Gran Chaco”. Observamos también la intervención de los oblatos, que al igual que los franciscanos plantearon la construcción estatal y nacional a ambos lados del Río Pilcomayo, actuando en un territorio ocupado hasta entonces por los pueblos indígenas (Susnik, 1983). Los dispositivos estatales que se implementaron a lo largo

del siglo XX tomaron como base la definición de nuevas formas de integración a localidades y pueblos hasta principios del siglo mantenidos en la periferia tanto política como geográfica, como por ejemplo sectores orientales y chaqueños.²

La evolución que ha seguido el Estado en la construcción de la ciudadanía toma como base la entrega personal a los proyectos de la patria y el Estado, en particular en el contexto de las luchas militares y los debates religiosos a lo largo del siglo XX. Desde esta perspectiva, interesa entender el peso del ámbito religioso en Paraguay, tanto por el ejercicio del poder en manos del ejército en la segunda mitad del siglo XX, como por la asunción de la presidencia del país en manos de un exsacerdote desde el año 2008. La evolución de los grupos indígenas estudiados en esta obra permite considerar durante la primera mitad del siglo XX una clara diferencia entre la zona oriental y la occidental del Paraguay, así como la presión a la que se vieron sometidos los grupos tobas y pilagás para cruzar el Río Pilcomayo durante la emergencia de nuevas regiones en el Estado paraguayo en la zona del Chaco Boreal. Desde esta perspectiva, la elección geográfica y sociológica en el estudio del Paraguay, en la zona chaqueña (Bruniard, 1993), contrasta con la experiencia paraguaya y la experiencia argentina en la vida de estos grupos.

Tras explicar cuál era la ubicación de la Misión Tacaaglé, en este libro abordamos en el capítulo 1 el espacio interior del Gran Chaco a nivel continental. Se utiliza la perspectiva geográfica de la organización tardía de esta región y la manera en que se organizaron los misioneros franciscanos en la zona fronteriza del Río Pilcomayo del Chaco argentino, en contraste con los misioneros oblatos que se instalaron en lo que se consolidó como Chaco paraguayo. El capítulo 2 trata los diseños gestionados por los religiosos franciscanos desde inicios del siglo XX, así como la legislación de la época, que incluimos como ejemplo de la presión del Estado y de la negociación franciscana en la frontera argentino-paraguaya. Finalmente, en el capítulo 3 analizamos diversas fotografías seleccionadas del álbum de la Misión Tacaaglé que preparó entre 1920 y 1940 el singular franciscano José Zurflüh.

A partir de la organización de los misioneros franciscanos que se vieron apoyados por el Estado nacional, en la frontera entre Argentina y Paraguay observamos el interés de Zurflüh por mostrar la singularidad de la vida indígena. Zurflüh organizó las fotografías por temas, con una clara preferencia por mostrar el mundo personal de los tobas y pilagás con los que convivió, a quienes incluso calificó de “compañeros”. También dio importancia al fortín General Bruguez, que a inicios del siglo XX se utilizaba como clave de la frontera argentino-paraguaya. La ilustración de la cubierta de esta obra indica la importancia que Zurflüh otorgó a un indígena de Tacaaglé cruzando hacia el fortín en el Chaco Paraguayo. La imagen del fraile tenía una clara intención: las fotografías tomadas en la zona del Río Pilcomayo rescatan a los

2. Desarrollo Regional Integrado del Chaco Paraguayo. Diagnóstico y Estrategia (1983), Gobierno de la República del Paraguay, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Asunción.

indígenas que según él carecían de nacionalidad, pero con la certeza de que Bruguez pertenecía a Paraguay y ya era un espacio alejado de la contienda en que caerían Paraguay y Bolivia durante la Guerra del Chaco.

Durante las primeras décadas del siglo xx en que Zurflüh dirigió la Misión Tacaaglé, los “paraguayos” que optaron por establecerse en la zona “argentina” del Territorio Nacional de Formosa merecieron la atención especial de un fraile que pretendía conocerlos y, al mismo tiempo, resguardarlos. El álbum confeccionado por el fraile José Zurflüh lo muestra interesado en presentarse a sí mismo como alguien más cercano a los indígenas que a cualquier otro grupo humano. Al mismo tiempo se interesa en mostrar su personalidad, sus actividades, sus sorpresas, sus intereses y su capacidad de burlarse y de ser objeto de burla por parte de sus compañeros de vida en la Misión Tacaaglé. Zurflüh dedicó cientos de imágenes de Tacaaglé, más que a los indígenas, al resto de frailes, y las fotografías fueron incluidas en el álbum utilizado en esta obra.

Por ello presentamos una selección de aproximadamente 130 imágenes repartidas entre 21 temas generales planteados en el análisis de este libro. A mediados del siglo xx se abrió otro proceso para los indígenas tobas y pilagás de la Misión Tacaaglé. Como ocurriera en las misiones fronterizas franciscanas dirigidas a los chiriguano en la frontera del Estado boliviano (Langer, 1998 y 2009), o a los guarayos bolivianos (García Jordán, 2006 y 2009), la secularización de las misiones transformó la relación entre los indígenas y el Estado Nacional y, especialmente, el papel de las órdenes religiosas con los pueblos originarios. En el caso del Territorio Nacional de Formosa, el gobierno de Juan Domingo Perón dio por acabado el compromiso asumido con la Comisaría General de los Misioneros Franciscanos de Tacaaglé. La misión fue incorporada a partir de 1955 al nuevo Estado provincial de Formosa y, por ende, a la organización administrativa dependiente de su gobernador. Se rompió así la mediación de los frailes aunque en los hechos se reconociera la labor educativa y la disciplina laboral propiciadas por un franciscano como José Zurflüh durante medio siglo. Sobre esta base, el presente estudio contrasta la organización política, económica, indígena y social del Chaco paraguayo-argentino en la zona de frontera del Río Pilcomayo en su salto entre la Misión Tacaaglé (Tacaaglé) y el fortín General Bruguez. Se profundiza en los procesos de integración de las poblaciones tobas y pilagás del área paraguaya en la Formosa argentina.

Las fotografías de Tacaaglé completadas por Zurflüh en la formoseña Misión de Laishí se conservan en el archivo fotográfico del Archivo y Biblioteca Históricas de la Provincia Franciscana de San Miguel, ubicado en el argentino Convento San Carlos (ABHPFSM). En este año 2011, en que se celebra el Bicentenario de Independencia de Paraguay, deseamos que la reivindicación de sus grupos indígenas obtenga un lugar central en esta obra que, finalmente, reúne el pensamiento dispar sobre el Gran Chaco. La migración de los originarios paraguayos al territorio formoseño sigue siendo un importante tema y permite comprender la lucha que históricamente ha tenido el Paraguay para construir su propia historia. La doctora

Gabriela Dalla-Corte Caballero agradece especialmente al provincial franciscano Gustavo Rodríguez la posibilidad de consultar la documentación del archivo del convento ubicada en San Lorenzo. También al licenciado Fernando Navarro y a la bibliotecóloga Carina Arroyo por su generosidad para reproducir documentación que fue central para entender la fundación de la Misión Tacaaglé. También al Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, y al Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MRECH). La difusión de esta obra es posible gracias al apoyo otorgado por la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), así como por la colaboración del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA) de la Universidad de Barcelona (UB).